

Música

Tchaikovsky
engrandecido

POR Teobaldos

CICLO DE LA EUSKADIKO ORKESTRA

Dirección: Jaume Santonja. Programa: *Urrutiko Arikak*, de Pascal Gaigne (1958). *Primera sinfonía* de Tchaikovsky. Lugar: sala principal del Baluarte. Fecha: 4 noviembre de 2021.

Doble función de la Euskadiko Orkestra, en su encomiable afán de responder a la, todavía, incierta

situación pandémica, con más entrega y trabajo. En la primera sesión, que me toca como abonado, junto al estreno de Pascal Gaigne, se nos ofrece la primera sinfonía de Tchaikovsky –la sesión segunda ofrecerá la tercera–. Repito, una vez más, que la orquesta ha respondido a la pandemia con una flexibilidad asombrosa. Bien.

Se abre la función con *Almas distantes*, un estreno del compositor francés citado, encargo de la orquesta, en torno a la situación de confinamiento que hemos vivido. La obra es de una evidente evocación de la pandemia: el sonido de una sirena que abre la obra, nos retrotrae al ambiente de idas y venidas de ambulancias. Ese sonido hiriente y alarmante siempre, articulará la partitura y se meterá, como un bisturí, en los sonidos inquietantes también, y un tanto quietos, que planean en toda la partitura; se asimila bien ese ambiente que flota un poco opresor, de tintes técnicos impresionistas y de expectación que

siempre subyace. Termina la corta propuesta en un silencio incógnito: algo que queda ahí, como sin resolver, pero que, a su vez, refleja, de nuevo, la incertidumbre vivida. Quizás en la segunda parte de la obra –interpretada en la sesión de las ocho– había algún otro desarrollo. Lo cual no quiere decir que lo ofrecido quede incompleto. Santonja la dirige, yo creo, con convicción, tratándola con calma y expresión.

En la *Sinfonía número uno* de Tchaikovsky, Jaume Santonja logra elevar al músico ruso primerizo en lo sinfónico, a cotas mucho más altas de lo que algunos consideran a esta sinfonía, base de sacar a la orquesta un sonido extravertido, muy ruso, sin temor a los fuertes, y con contraste amable en el adagio. Es el Santonja que recordamos de aquel inolvidable Wagner que nos dio en marzo; dominando la sonoridad orquestal, llevándola a situaciones elegíacas, de más o menos trascendencia, danza... etc. Todo, en

una sinfonía que, *contra mundum*, a mí me gusta. 1.- En el comienzo, Santonja aguanta bien la inquietante apertura, sin adelantar el *tutti*. Acentuación en violines, y sonoridad en el fuerte, pero reteniendo bien la ansiedad. 2.- Acogedora preparación en la cuerda de la melancólica entrada del oboe. Escuchamos muy bien a las violas, a los violines y a los celos; se agradece esa pasarela, con el tema, de las familias cordales bien diferenciadas. Las trompas elevan la melodía a la épica. 3.- El *scherzo-allegro*, es un poco más impreciso en algún tramo, pero se acentúa con exactitud en otros. 4.- La orquesta responde muy bien a este movimiento algo complejo, con ese pasaje fugado tan impreciso. Santonja no cede el tempo ligero, y hace bien, porque así le da garra y prepara la recapitulación del *andante lúgubre* que vuelve. El estallido final es magnífico en sonoridad y grandeza. Gran ovación del público. ●

